41

11977

# ¡VIVA CUBA ESPAÑOLA!

EPISODIO DRAMÁTICO É HISTÓRICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ESCRITO POR

D. ISIDORO MARTINEZ SANZ

Y

D. ENRIQUE CASADO DEL RIO

DEDICADO

AL EXCMO. SR. D. RAMON DE HERRERA

CORONEL DE VOLUNTARIOS

Edicion de Cuba.

MADRID

TIPOGRAFÍA EDITORIAL DE BRAVO Y PRUGENT

Calle de San Dimas, núm. 5

1871

D. Gerardo Blanco, recuerdo de su affmo. Isidoro Martinez

Reus - 23 Abril 1872.

# ¡VIVA CUBA ESPAÑOLA!

EPISODIO DRAMÁTICO É HISTÓRICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ESCRITO POR

D. ISIDORO MARTINEZ SANZ

Y

D. ENRIQUE CASADO DEL RIO

Representado por primera vez en el teatro del Circo en la noche del 29 de Mayo de 1870

MADRID

TIPOGRAFÍA EDITORIAL DE BRAVO Y PRUGENT

Calle de San Dimas, núm. 5

1871

¡VIVA CUBA ESPAÑOLA!

## PERSONAJES:

CÁRMEN.
ELISA.
RICARDO, teniente del ejército.
PABLO, idem id.
GUINDILLA, asistente.
COMANDANTE MILITAR DE LAS TUNAS.
TOMÁS PICABIA, sargento.
NEGRO PANCHO.
SOLDADO 1.°
SOLDADO 2.°
SOLDADO 3.°
SOLDALO 4.°
CENTINELA.
DOS HERIDOS.
Comparsa compuesta de cuarenta soldados, vestidos con el uniforme que usan en la Isla de Cuba.

## TÍTULO DE LOS ACTOS.

Acto 1.°—FAMILIA Y PÁTRIA.
Idem 2.°—LA DEFENSA DE LAS TUNAS.

La accion del primer acto pasa en Cádiz; la del segundo en Las Tunas (América).

*La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nádie podrá sin su permiso reimprimirla, representarla, ni venderla en España y sus posesiones, ni en los paises que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.*

*Todos los ejemplares van marcados por sus autores.*

# AL EXCMO. SR. D. RAMON DE HERRERA,

## CORONEL DE VOLUNTARIOS.

Jóvenes entusiastas, admiradores de las glorias de nuestra patria, y apreciando ardientemente las altas virtudes cívicas y el heróico valor que distingue á nuestros hermanos los bizarros voluntarios de la Isla de Cuba, nos atrevemos á dedicar á V. E., insigne patricio y representacion genuina de los mismos, esta humilde obra, puesta en escena por primera vez en el teatro del Circo de esta córte, el dia 29 de Mayo de 1870, destinándose sus productos á aliviar la triste suerte de los inutilizados en esa terrible campaña, y á cuyo estreno asistieron, entre otras distinguidas personas, el malogrado general Prim.

La defensa gloriosa de las Tunas sirve de argumento á la presente obra que, escrita con precipitacion y sin los antecedentes necesarios á un hecho histórico, tal vez se resienta en algunos parajes de inverosimilitud, que suplirá el patriotismo y la santa causa que nos animó para llevar á cabo tan arriesgado pensamiento.

Reciba V. E. la expresion más pura de admiracion y respeto de dos modestos escritores que estiman en todo su valor los imperecederos servicios que á España prestan los nobles voluntarios de la Isla de Cuba, y que, en aras del bienestar de la patria, en la defensa de su integridad, cambiarian gustosos la pluma del escritor por el fusíl del soldado.

Saludan á V. E. con la debida consideracion.

LOS AUTORES.

Madrid, 24 de Enero de 1871.

671048

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/vivacubaespanola3454mart

# ACTO PRIMERO.

## FAMILIA Y PÁTRIA.

El teatro representa una sala modestamente amueblada: puertas al foro y laterales; una ventana á la derecha del actor.

### ESCENA PRIMERA.

CARMEN *y* ELISA *aparecen sentadas.*

CÁRMEN. Es necesario, hija mia,
no entregarse en la desgracia
sólo al llanto y al dolor
que por do quier la acompañan.
Es preciso adormecerse
en brazos de la esperanza,
diosa de paz y consuelo
que los tormentos acalla,
y en su cielo de ilusiones
la mente tranquila vaga.

ELISA. Bien quisiera, madre mia,
poder mi pena carmarla,
mas no puedo, es imposible;
de mi lado se separa
por primera vez, y esto

roba á mi pecho la calma.

CÁRMEN. Pero en tal separacion,
Elisa, aunque sea larga,
al olvido vencerá,
de fijo, vuestra constancia.

ELISA. ¡Oh! madre: no basta eso;
¿Os acordais de la marcha
de papá?

CÁRMEN. No la he olvidado.

ELISA. ¡Cuán triste y desconsolada
estábais!

CÁRMEN. Bien, hija mia;
pero yo...

ELISA. ¡Ay! No, no basta
á quien de amores se agita
confiar en la constancia;
necesita de su dueño
las ardorosas miradas,
adormecerse al arrullo
de sus amantes palabras
y respirar con su aliento
que de ilusion embriaga;
vivir entre los suspiros
y sonrisas, que una carta
es frio papel sin vida
para poder expresarlas.
Por eso al verle se vive,
por eso la ausencia daña,
que son sus hijos los celos,
y los celos, madre, matan.

CÁRMEN. (Tiene razon, ¡pobrecilla!)
Aún puede que no se vaya.

ELISA. Hoy mismo, no cabe duda:
cuando estuvo ayer en casa
me dijo: «Mi dulce bien,

la despedida es mañana».

CÁRMEN. Ten esperanza, hija mia,
resígnate; allá en la Habana
podrá hacer mejor carrera;
y aunque es para él extraña
aquella tierra, tu padre
de su marcha proyectada
tiene ya conocimiento,
y como dos camaradas
unidos siempre estarán.

ELISA. Si por fortuna llegára.
¡Cuántos peligros no tiene
ese viaje!.. una borrasca,
el clima, las epidemias,
el vómito... ¡oh Vírgen santa!..
¿Por qué tan bella ilusion
de improviso me arrebatas?..

CÁRMEN. En esa Vírgen que invocas
con tu sencilla plegaria,
en su gran misercordia
debes tener confianza.
¿Por qué males en la ausencia
de Pablo siempre presagias?
¿No es posible, y más probable,
que no le suceda nada?..

ELISA. Difícil es, madre mia.
¡Dios escuche esas palabras!
Pero no es el viaje sólo:
ya veis cuán encarnizada
es la guerra de la Isla.
Siempre expuesto á que una bala
corte de su vida el hilo,
en su existencia temprana.

CÁRMEN. Pues yo lo creo al contrario:
no presumo tal desgracia.

La vida al correr su senda
halla flores delicadas,
que regándolas con llanto
suelen brotar más lozanas.
Si en una sola te fijas
por su hermosura y fragancia,
y á ella sólo tus cuidados
y desvelos la consagras,
pronto la verás marchita
al fuego de tus miradas,
doblando su débil tallo
por tu afán de acariciarla.
Ya marchita, su corola
los céfiros despedazan,
y sus pétalos errantes,
inciertos corren y vagan,
dejando sólo el recuerdo
de aquella flor delicada.

## ESCENA II.

DICHAS *y el asistente* CUINDILLA.

GUINDIL. (*Desde la puerta.*)
Señoras, ¿dan su premiso?
CÁRMEN. Pase usted.
GUINDIL. (*Entrando.*) Aquí está Guindiya.
CÁRMEN. ¿Ha visto usted al señorito?
GUINDIL. No le eché la vista ensima,
y eso que no me separo
enjamás é su verita;
pero hoy no sé qué le pasa.
Jué al cuartel á medio dia,
y aunque yo no estaba, esto
me lo contó el cabo Pita,
á quien le dejó recao

de que viniese en seguía
aquí; y como por servirle
doy yo toitica mi vía,
en cuanto supe el encargo
vine á cumplir la consinia.
Porque soy mú listo: ¡como
que me apeyidan Guindiya!
No falta gente envidiosa,
compañeros de melisia,
que disen que soy un pelma
y un alcornoque; ¡por vía!...
de todo la culpa tiene
el sargento Blas Senisa,
que es amigo de Pacorro
el primo de Catalina...
una mosa con quien yo
tuve amor y melosía...
¡Más juncal!...

CÁRMEN. Bien; basta ya.
(¡Este hombre es un taravilla!)

GUINDIL. ¿Sá enfadao osté mi Tinienta?

CÁRMEN. No tal.

GUINDIL. Es que sentiría...
(No prenunsio dos palabras
sin hablar de mis conquistas.)

CÁRMEN. (*intranquila.*) Hoy tarda mucho Ricardo.

ELISA. Sí por cierto.

GUINDIL. Son los dias
de D. Manuel de Aragon
que es Capitan de la quinta,
y tal vez esté en su casa,
pus le tiene en mucha estima
á mi amo.

CÁRMEN. ¿Tanto le quiere?

GUINDIL. ¿Y quién no le quiee? Toitica

la gente der regimiento
dende el corneta Matías,
que por más señas me debe
(*Haciendo ademan de beber.*)
ocho cuartos de unas limpias,
hasta el Coronel Gayardo,
qués una presona dina,
toos le queremos, toos;
cuando al cuarté sa prosíma,
se le resibe con palmas.
¿Qué más? hasta las garitas
donde están los sentinelas
me parese que saniman
en cuanto le ven.

CÁRMEN. Jesus!

GUINDIL. No crea osté ques mentira,
poique anque soy andalú
der Puerto é Santa María,
nunca miento. ¿No ha estao osté
en er Puerto?

CÁRMEN. No.

GUINDIL Por vía...
No ha visto osté lo que es bueno:
es aqueyo...¡cosa rica!...
Ayí las mujeres toas
son más dulses ca ropía,
mejorando lo presente...

CÁRMEN. (*Aparte á Elisa.*)
¿No es verdad que tiene chispa?

GUINDIL. (Adios, ya hablan en secreto:
(*Moviendo la pierna.*) labré metío?) Desía
que hay por ayí unos parmitos
con unos ojos... asina,
que queman más que candelas,
y una boca tan rechica,

y unos pinreles tan monos,
y unas manos... ni de niñas,
y unas faisiones perfeutas;
jesú! y una sinturita,
que se pueden dar dies guertas
con media vara de sinta.
En fin: too er que ayí vá,
cuanto una jembra divisa,
er corazon á retreta
le está tocando en seguía.
Y hay un sielo y unos árboles
que dan la hora, y eclisan.
Ayí los pajaros son
profesores de musíca.
No crea osté que yo miento:
en mi casa yo tenía
un canario... ¡probesiyo!
ya murió de tos ferina,
que cantaba la Triviata
mejor que cualquier artista.

CÁRMEN. (*Se levantan.*)
Bien, si viniera su amo
en el instante me avisa.

GUINDIL. Así lo haré.

CÁRMEN. (*A Elisa.*) Vamos dentro.

GUINDIL. (*Se queda mirando á la puerta: momento de pausa.*)
(*Contoneándose.*) ¡Vaya un par, Vírgen María!

## ESCENA III.

GUINDILLA *solo.*

En cuanto hablo é mi tierra
me vuelvo tonto
con aqueyas mujeres
que dan el ópio.

¡Vaya un salero!
Jú, jui, que me las traigan
que estoy enfermo!...

---

Con las mosas, Señores,
¿quién tieé penas?
lo mismo son pá er caso
blancas que negras;
yo sólo vivo
cuando alguna cristiana
me echa los clisos.

---

Al ver un cuerpesito
saragatero,
con aquellos vaivenes...
¿quién no da el quiebro? (*Contoneándose.*)
¡Jesús, Dios mio!...
En viéndolas ya pierdo
el equilibrio.

---

Mi curriya, de fijo
que ya me espera,
y hoy tiene que prestarme
cuatro pesetas.
No se las pago;
pero en fin, cabayeros,
la daré argo.

---

Eya la probesiya
siempre me orsequia;

las coliyas ricoge
que el amo deja,
y así viviendo,
me tomo la sustansia
de su puchero.

---

Me guarda del prensipio
la mejor parte,
y me suerta por cubos
er chocolate.
Y de lo tinto,
los tragos que me endiña
son por cuartiyos.

---

Así de esta manera
vivo hecho un Conde,
siempre con regaliyos
yenando el cofre.
(*Con importancia.*) Pero... ¡qué diantre!
pago con mi presona
que mucho vale. (*Váse.*)

## ESCENA IV.

RICARDO *entrando por el foro, vestido de militar.*

RICARDO. Nada me hará vacilar,
hoy mismo habré de partir.
¿Cómo á mi madre decir
la causa de este pesar?
Yo que vivia extasiado
sirviéndola de consuelo,

yo que respiraba un cielo
al encontrarme á su lado,
¿cómo separarme? ¡Oh, no!
¿Cómo marchar y dejarla?
al ménos iré á abrazarla
por última vez...
(*Se dirige hácia la puerta, deteniéndose.*)
mas... ¡oh!
Imposible, su presencia
me haria retroceder...
y no hay remedio, ha de ser
en esta tarde mi ausencia.
Triste es para el corazon
de un hijo, dejar su madre;
pero vengar á mi padre
es severa obligacion.
¡Pobre madre y pobre hermana
que cifran en mí su afan!..
¡Pobrecillas! ¿qué dirán
cuando despierten mañana?
(*Se sienta y queda pensativo.*)

## ESCENA V.

RICARDO *y* PABLO.

*El segundo, en traje de camino y uniforme para marchar á Cuba, se aproxima al primero, que permanecerá pensativo con la frente entre las manos.*

PABLO. ¡Ricardo!
RICARD. (*Sin mirar.*) ¡Qué!
PABLO. A despedirme
para Cuba, de tí vengo.
RICAR. (*Levantándose.*) ¡Para Cuba!
PABLO. Sí: ¿te asombra?
¿No lo sabias? (*Ricardo aparecerá más turbado.*)
¿Qué es esto?

Ricardo... tú estás turbado!
Algo te sucede, y creo
que para con un amigo
no debe de haber secretos.
Cuenta, pues, que ya te escucho;
puedes hablar sin recelo:
y si es que en algo te sirvo
manda como á un compañero.

RICARD. Que tú eres un buen amigo,
mi querido Pablo, es cierto:
veces mil lo has demostrado,
y yo como á tal te aprecio.
Te explicaré mis desgracias:
óyeme, pues, un momento;
que hablando de su dolor
halla el que sufre consuelo.

PABLO. Tu intranquilidad me asusta
y que hables pronto te ruego;
pues me acosa la impaciencia,
y la impaciencia es tormento.

RICARD. No ignoras que mi buen padre
partió á Cuba hace ya tiempo,
porque así le tocó en suerte
y era el cumplirlo un precepto.
Nos dejó desconsolados
entre penas y tormentos;
sufriendo quedó mi madre;
mi hermana quedó sufriendo,
y yo quedé como un alma
á quien le roban su aliento,
que el cariño de un buen padre
es el más preciado afecto.
Al marcharse, pronunció
con un dolorido acento
frases de amor, que grabadas

en el corazon las tengo.
«A tu madre y á tu hermana
consagrarás tus desvelos:
ampáralas; sé un buen hijo:
yo mi bendicion te dejo.»
Durante su larga ausencia
cumplirlo fué mi embeleso,
y á ellas sólo dedicaba
cuanto valgo y cuanto tengo.
Así su marcha llorando
sus noticias recibiendo,
calmaban nuestra ansiedad
y nuestro dolor acerbo.
En cien combates entró
y le guardó siempre el cielo;
pero si en rudas batallas
por fortuna salió ileso,
con la traicion no contaba...

PABLO. Explícate, que no entiendo...

RICARD. ¡Ah! mi dolor no comprendes.
(*Le da una carta.*)
En el último correo
mira cuán infausta nueva
recibo de un compañero
de mi buen padre...

PABLO. Veamos... (*Lee.*)
Mas... ¡por Dios! ¿qué estoy leyendo?
¡Asesinarle intentaron
una turba de insurrectos,
y herido de gravedad
dice se encuentra en Cienfuegos?

RICARD. ¿Comprendes ahora mi pena?

PABLO. Ahora tu pena comprendo.

RICARD. Si en noble y sagrada lid
hubiera quedado muerto

por defender á su patria,
no seria tan inmenso
el dolor que me atormenta...
pero asesinarle... ¡cielos!
¡herido villanamente!..

PABLO. Tienes razon; ese artero
recurso nunca le abriga
ningun noble y leal pecho.
Y tu padre que bizarro
lució su valor intrépido
en mil combates gloriosos
que á España renombre dieron,
no presumió que existiera
un corazon tan perverso,
capáz de robar la vida
traidor puñal escondiendo. (*Pausa.*)
¿Nada habrás dicho á tu madre?..

RICARD. No, ni decírselo pienso.

PABLO. ¿Pues de qué modo obrarás?
Debes irla previniendo,
que yo en cuanto llegue á Cuba,
apenas pise su suelo,
te anunciaré cuanto ocurra,
y á tu padre socorriendo
le ayudaré en sus desgracias.

RICARD. ¡Cuán inútil es tu intento!

PABLO. Es lo mejor...

RICARD. No prosigas:
Te explicaré mi proyecto.
(*Mirando á todos lados por si alguien escuchase.*)
Ha dias que con tenaces
ideas mi pensamiento
lucha á impulsos de un pesar
que le atormenta quimérico.
La guerra de las Antillas,

las traiciones, los incendios,
la desolacion, la peste
que cercan á nuestro ejército,
sed de venganza y de gloria
despertaron en mi pecho.
¡Pero mi madre! ¡mi hermana!
su cariñoso recuerdo,
mi decision dominaron
marchitando mi deseo.
Mas hoy que mi padre yace
¡quién sabe si herido ó muerto
por una traicion infame!..
á partir estoy dispuesto:
y ayudarle en su agonía,
ó vengar su muerte quiero.
Esta misma tarde salgo.

PABLO. Ricardo... ¿qué estás diciendo?

RICARD. La verdad: ya me he alistado.

PABLO. De modo que no hay remedio...
pero... ¿y tu madre? ¿y tu hermana?

RICARD. ¡Con cuánto pesar las dejo!

PABLO. No consentirán tu marcha,
ni yo consentirla puedo:
no es posible...

RICARD. Por mi mal
no llegarán á saberlo.
Todo está ya prevenido.

PABLO. Mas... considera un momento
cuánto van á padecer...
Deja tu tenáz empeño.

RICARD. No es posible abandonarle:
me marcho, sí, estoy resuelto.

PABLO. ¿Pero hoy mismo?..

RICARD. No lo dudes.
Si te vas, juntos iremos.

PABLO. Ricardo... ¡piénsalo bien!
RICARD. Renunciar á irme no puedo.
¡Cuánto el amor de mi madre
y de mi hermana, á mi pecho
le destroza, al meditar
que abandonadas las dejo!
mas... Dios velará por ellas
ya que yo velar no puedo.
PABLO. Dispénsame que te diga
que tu proceder no apruebo.
RICARD. Tu intencion me es conocida
y á fe que te la agradezco.
Pero Pablo, tú no ignoras
que he prestado el juramento
de defender á mi patria,
y si por fortuna tengo
una madre cariñosa,
á quien adoro en extremo.
tengo otra madre en la patria
y velar por su honor debo.
PABLO. Pero Ricardo...
RICARD. Es en vano:
seré firme en mi proyecto,
y honrar quiero con mi sangre
el uniforme que llevo.
PABLO. Con que nada te convence...
RICARD. No, Pablo, ya no hay remedio.
PABLO. Entónces cuenta conmigo.
GUINDIL. ¡Presente! (*Entrando.*)
RICARD. Llegas á tiempo.

## ESCENA VI.

RICARDO, PABLO *y* GUINDILLA.

GUINDIL. ¿Qué manda osté mi Tiniente?

Si hay caser algun encargo,
voy más ligero cun gargo
á cumplirlo anque reviente.

RICARD. ¿Me quieres acompañar?

GUINDIL. Sí, señor: ¡pues no que no!
Donde osté vaya voy yo...
¿Lo ha podío osté dudá?..

RICARD. Prepara pues tu equipaje
que ya te dejé alistado
y todo está preparado.

GUINDIL. ¿Aonde hasemos er viaje?

RICARD. A Cuba.

GUINDIL. Bien, hasta er fin
der mundo; no tardaré.
Mi equipaje... ¡ya osté vé!..
cabe too en un carcetin.

RICARD. Vete al cuartel en seguida
que ya advertidos están
y de esto te enterarán:
allí aguardas mi venida.

GUINDIL. (Adios, seso é la zerpiente:
vuestra conduta es ingrata;
Voy á ver si una mulata...)

RICARD. No te detengas.

GUINDIL. (*Cuadrándose.*) ¡Presente!.. (*Váse.*)

## ESCENA VII.

RICARDO *y* PABLO.

RICARD. Ahora ya sólo me resta
hacer saber á mi madre
la causa de mi partida.

PABLO. ¿Y cómo vas á arreglarte?

RICARD. No se qué medio buscar...

PABLO. Tampoco lo veo fácil:

tú despedirte no quieres...

RICARD. No es posible presentarme.
Las lágrimas me ahogarían.

PABLO. Mas decídete que es tarde.
(*Mirando al reló.*)

RICARD. La escribiré.

PABLO. Bien pensado.

RICARD. Voy, pues, á hacerlo al instante.
(*Se sienta y escribe.*)

PABLO. Dáte prisa, porque puede
(*Mirando á la puerta.*)
que tu ausencia les extrañe.

RICARD. ¡Ah, cuánto van á sufrir!..

PABLO. (*Muy despacio.*) (Y mi Elisa... ¡pobre ángel!
cuánta angustia es para mí
de su lado separarme!) (*Pausa.*)

RICARD. Ya he terminado! ¡Oh Dios mio!
¡Que las fuerzas no me falten
para poder resistir
este tormento tan grande!

PABLO. ¡Parece que se oye ruido!..
De aquí debes alejarte.

RICARD. Vamos pues.

PABLO. No: yo me quedo:
quiero despedirme ántes
de tu hermana. El cariño
que la profeso bien sabes.

RICARD. No lo ignoro.

PABLO. En el cuartel
puedes, Ricardo, esperarme.

RICARD. Te encargo el mayor secreto.

PABLO. Te juro que he de guardarle.

RICARD. Adios, mansion de delicias!
Adios, mi querida madre!
Adios, por siempre, mi Elisa...
compadecedme y lloradme. (*Váse.*)

## ESCENA VIII.

ELISA *y* PABLO.

ELISA. (Confusa me encuentro.)
PABLO. ¡Mi Elisa!
ELISA. ¡Ah, Pablo!
PABLO. Mi gozo, mi vida,
mi bien adorado.
Dichoso yo era
tu amor respirando.
Tan dulces sonrisas
de mágico encanto,
tan tiernas promesas
vertiendo tu labio,
inmenso cariño
en mí despertaron;
y alegre mi alma
volaba á otro espacio
do todo es ventura:
do sueños dorados
halagan la mente
de aquel que extasiado
á un rostro hechicero
de amores tirano,
su fe la consagra
por él suspirando.
Mas plugo al destino
en rudos quebrantos
tornar las delicias
tornar los halagos.
La patria me llama:
su honor es sagrado,
y fuerza es, mi Elisa,
vengar sus agravios.

Mas yo que de amores
mi pecho abrasado,
mi dicha y mi gozo
á tí lo consagro,
me arredro si pienso
marchar de tu lado.
Mi vida te dejo:
te dejo mi encanto,
y triste, abatido,
con penas, con llanto,
con luto en el alma
de tí me separo.

ELISA. Tu ausencia me roba
el bien que idolatro,
y sólo me cercan
tormentos aciagos.
Mi pecho oprimido,
de amor apresado,
cifró su ventura
en tí confiando.
Mas hoy que el destino
cruel é inhumano
sus leyes te impone,
te impone su fallo,
si pienso en tu ausencia,
me arredra el pensarlo:
que ante esta desgracia
consuelo no hallo.
Mi vida te llevas:
te llevas mi encanto,
y triste, abatida,
con penas, con llanto,
con luto en el alma
te espero ; te aguardo.

PABLO. Si tanto me amas,

aún más yo te amo:
si tú eres mi esclava,
tambien soy tu esclavo
que amarte y servirte
tan sólo es mi agrado.

ELISA. ¿Podrás olvidarme?

PABLO. Creerlo es en vano.
¿Olvidan las flores
al céfiro blando
que aliento las presta,
que mece su tallo?
¿Olvidan los hombres
á Dios, que es su amparo.
y calma piadoso
sus duelos amargos?
¿Olvidan los seres
al sol que en su carro
sembrado de fuego
difunde sus rayos
y al mundo ilumina?
¿Se olvidan, acaso,
los dulces recuerdos
que el pecho extasiado
conserva cual símbolo
de goces extraños?..
Pues ¿cómo pudiera
tu amor olvidarlo?
Primero la muerte
que ver roto el lazo
que unió nuestras almas
delicias sembrando.
Si hoy mismo me alejo,
si á América parto,
tu nombre en el pecho
le llevo grabado.

Mi fe yo te juro.

ELISA. Lo mismo yo hago.

PABLO. Si en ruda batalla
de horror y de espanto
la bala enemiga
mi vida ha cortado,
derrama una lágrima
cual último halago
que mi alma reciba
al verse espirando,
y al cielo le rezas...
le rezas por Pablo!..

ELISA. Tan tristes ideas
me llenan de espanto.

PABLO. Si aqueso sucede
y muero en el campo,
sucumbo contento
defendiendo el santo
honor de mi España:
que es el amor patrio
el nombre que enciende
en mí el entusiasmo.
No ambiciono honores
ni ansío buscarlos:
si en Cuba perezco
á España aclamando,
será su bandera
mi humilde sudario.
Adios, vida mia.

ELISA. Adios, dulce encanto.

PABLO. Que nunca me olvides.

ELISA. Lo mismo te encargo.

PABLO. ¡Bendígate el cielo! (*Váse.*)

ELISA. Que él guie tus pasos.

## ESCENA IX.

ELISA *sola. (despues de enjugarse el llanto.)*

¡Adios, ilusion querida
por siempre del pecho mio.
¡Adios, mi dulce albedrío!
Contigo se va mi vida.
¡Velad por él, Vírgen pura!
¡Oh, sí, que le vuelva á ver!
¡Cuánto voy á padecer
en mi amorosa locura!..
¡Sed su amparo, sed su guía,
cuidad Vos de su existencia,
y á mí en su terrible ausencia
dadme fuerzas... Vírgen mia!

## ESCENA X.

CÁRMEN *y* ELISA.

CÁRMEN. ¡Cuánto sufres, (pobre Elisa!)
¡calma tu acerbo dolor!
Ya sé que Pablo ha partido;
pero ten resignacion.

ELISA. No puedo, madre querida:
con él tambien se ausentó
la ilusion bella y risueña
que me forjaba su amor.
Por eso al perderla llora
mi angustiado corazon.
Sólo llanto y agonía
en su ausencia me dejó.

CÁRMEN. Vamos, Elisa, no llores.
Procura que tu afliccion
se disipe con recuerdos

de aspecto más seductor.
¿No ves que al verte sufrir
he de sufrir tambien yo?

ELISA. Recuerdos no, ¡madre mia!
No quiero atraerlos, no:
si mi mente los abriga,
más se aumenta mi dolor;
que en ellos perdida veo
la paz de mi corazon.

CÁRMEN. Sabes si vino Ricardo?

ELISA. No lo sé.

CÁRMEN. Intranquila estoy:
esta tardanza confirma
y aumenta más mi temor.

ELISA. ¿Qué sucede?

CÁRMEN. Hace unos dias
que siempre en su habitacion
se encuentra muy abatido,
taciturno: y aunque yo
he tratado varias veces
me dijera el torcedor
que arrastra en su pesadumbre
no pude saberlo... ¡Oh!
¿qué tormento misterioso
causará su turbacion?

ELISA. ¡Pobre hermano! en cuanto venga,
ya verás cómo le voy
á hacer que nos diga al punto
la causa de su afliccion.
Alguien viene...

CÁRMEN. Será él...
¡ah! demos gracias á Dios.

## ESCENA XI.

DICHAS y GUINDILLA, *vestido para marchar á Cuba.*

GUINDIL. A la órden, Señoritas.
(Jesú la que se va á armá!)
CÁRMEN. ¿No ha visto usted al Señorito?
ELISA. ¿No sabe usted donde está?
GUINDIL. Ahora precisamente
habrá acabao de yegar
con el Señorito Pablo
al cuartel.
CÁRMEN. Pues es verdad:
habrá ido á despedirle.
GUINDIL. Sí. (Cafán da divinar
tien toas las mujeres)
ELISA. Pero, bien, ¿adónde va
con ese traje?..
GUINDIL Señora...
(Capuro Santo Tomás
poiqué un andalú mentí?
Vamos que mu feo está!)
CÁRMEN. Mas ¿no es ese el uniforme
de los que van á Ultramar?
GUINDIL. Diga osté, ¿aonde está eso?
Seré un bruto, un animal;
pero yo esa poblasion
no la he sentío enjamás.
CÁRMEN. Por Dios! responda usted pronto,
¿va usted fuera?
GUINDIL. ¡Ay! no es naa.
Ahora ma dicho Temblores,
uno que es ya melitar
hase dies años lo ménos,
que aonde vamos está

el otro mundo... ¡andandito!
veremos que hay porayá.
Si quiee argo pa San Pedro,
no tie osté más que mandar.

ELISA. ¿Con el Señorito Pablo
se va usted á Cuba quizá?

GUINDIL. Sí, señora, y con... (Guindiya!
que ya la ibas á sortar!..)

ELISA. ¿Y con quién?

GUINDIL. Con Escarpines,
un tambor más animal
que la caja y los paliyos.
Mire osté si lo será
que ayer en casa er poyero,
por una apuesta no más,
sa comío un borceguí
con suela claveteá.

ELISA. Cuide bien al Señorito,
y procure usted estar
siempre á su lado.

GUINDIL. Está dicho...
No me tiee que desir más,
poique á mí man explicao...
aqueyo es lo que no hay.
¡Figúrese osté las onsas!..
ayí lo mesmo se dan
que aquí un ochavo moruno;
y luego una caliá
en las mujeres... Jesú!
y unas frutas... ¡San Ciprian!
El primer mambís que pesque,
en vez de darle señá
pa el otro barrio, con piña
se lo mando á osté pacá
por telegrájo, pues quiero

que tambien las puea probá

ELISA. ¿Y cuando es la marcha? ¿Hoy mismo?

GUINDIL. Caye osté, pues es verdad!
Si hase una hora lo ménos
que debia estar ayá!
Pero yo en soltando el mirlo...
pues ya se me iba á orviá...
(*Le dá una carta.*)
aquí tiene esta cartita...
(Yo me najo.)

CÁRMEN. ¿A qué vendrá?

GUINDIL. Hazta la vuelta, Señoras,
no me pueo detené más. (*Váse.*)

## ESCENA ULTIMA.

CÁRMEN *y* ELISA.

CÁRMEN. Oh! no me acierto á explicar...
Me inquietan sérios temores!
De qué amargos sinsabores
debe esta carta anunciar?

ELISA. Si será de Pablo? A ver...

CÁRMEN. La letra me es conocida.

ELISA. No lo es.

CÁRMEN. Cuán conmovida
me encuentro: voy á leer.
(*Desdobla la carta con viva ansiedad, y al mirar la firma esclama.*)
¡De Ricardo!

ELISA. Qué impaciencia!

CÁRMEN. (*Lee.*) «*Mi adorada madre: Dispensadme*
»*si el acendrado cariño que os profeso no*
»*me ha permitido en su pesadumbre hume-*
»*decer vuestro pecho con mi llanto y sellar*

*»con un beso en su frente el dolor que me »causára tan amarga despedida.—Hoy »mismo parto para Cuba...*

¿Mi hijo á Cuba? ¡Oh! no es cierto...

*»Imposible me era, ¡madre mia! el verme »ante su presencia; vuestras lágrimas »hubieran ahogado el sentimiento patrio »que me anima, y el de venganza hácia »un padre cariñoso, que, si bien sólo me »anuncian se halla herido, yo abrigo el »temor de que yace en el sepulcro de gloria »donde guarda la patria á sus inmacula- »dos mártires...*

¡Dios mio, mi esposo muerto!

(*Las siguientes líneas deben decirse con voz apagada como si el llanto la imposibilitara leer.*)

*»El recuerdo de mi padre me llama á »tierras lejanas; el dejarlas abandonadas »me destroza y atormenta. ¡Ah, madre »mia! compadeceos de la suerte de vues- »tro desgraciado...* RICARDO»

(*Cayendo en la butaca.*)

¡Qué va á ser de mi existencia!

ELISA. ¡Pobre hermano! ¡Pobre padre!
¿Con qué calmar este duelo?
Dios mio, dadme consuelo.
¡Qué infelices somos, madre!

(*Caerá de rodillas apoyando la cabeza en la falda de Cármen. Momento de pausa. Se empieza á oir una música cercana tocando el himno de Riego, y varias voces que irán disminuyendo gradualmente.*)

CÁRMEN. (*Levantándose sobresaltada.*)
Esas voces, ese ruido...

ELISA. (*Despues de abrir la ventana y mirar.*)
Van á embarcarse.

CÁRMEN. Qué hacer?

(*Aproximándose á la ventana.*)
Aún le puedo detener.
(*Se oye el cañonazo de un buque que parte.*)

ELISA. ¡Es ya tarde!

CÁRMEN. ¡Hijo querido!
(*Se queda desmayada en los brazos de Elisa.*)

Cae el telon rápidamente.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

## LA DEFENSA DE LAS TUNAS (Cuba).

El teatro representa una plaza: al foro un muro, y en él una bandera española: á la izquierda un edificio: al levantarse el telon aparecerán los soldados tendidos en el suelo, ménos los centinelas: la escena á media luz: se oye el toque de diana: todos se levantan con precipitacion. Los diez soldados restantes hasta los cuarenta que forman la comparsa, saldrán con Pablo en la escena XI.

### ESCENA PRIMERA.

GUINDILLA, SOLDADOS 1.° *y* 2.°, CENTINELAS *y* COMPARSA.

GUINDIL. Aonde están que me los sorbo
lo mesmo que el chocolate.
SOLD. 1.° Si es el toque de diana.
GUINDIL. Apenas pueo menearme.
Caracoliyos, si ha sido
morrocotúo el combate!
SOLD. 2.° Casi un dia haciendo fuego!
Pero vamos, que es portarse
trescientos contra seis mil.

SOLD. 1.° Y bien armados.
GUINDIL. ¡Qué diantre!
¡De qué poco os admirais!
Un español, ya se sabe;
necesita pa él solito,
y áun creo no tié bastante,
un escuadron de lanceros,
diez compañías, un parque
y el peñon de Gibraltar,
si aquel dia al levantarse
se metió mano al chaleco
y se encontró sin dos reales.
SOLD. 1.° Hoy no creo tardará
en empezar el ataque.
SOLD. 2.° Yo lo deseo de veras.
SOLD. 1.° Es verdad: ó atrás ó alante.
GUINDIL. ¡Cómo atrás! Pus vaya un moso.
Eso lo hasen los cobardes,
y España en sus bayonetas
tiene escribío con sangre:
«No hay tropa que las asuste
ni metraya que las pare.»
SOLD. 1.° Siempre fuí de los primeros:
Guindilla, tú bien lo sabes.
GUINDIL. Por eso más ma extrañao
que tengas esos alcanses.
SOLD. 1.° ¿Hoy no se toma aguardiente?
SOLD. 2.° Primero un dedo me falte.
(*Sacarán unas botas pequeñas que llevarán á la cintura.*)
GUINDIL. Con cuidiao, no haga el diablo
que atrapeis un meriñaque,
que las cañas y palmeras
os parezcan alifantes.
SOLD. 2.° Mi estómago es un tonel.
SOLD. 1.° ¡Toma! El mio es un estanque.

GUINDIL. Entónses fuego á la pipa.
Hasta verte Santo Padre. (*Beben todos.*)
SOLD. 1.° Já! já! Ya parezco otro.
SOLD. 2.° Esto hace muy buena sangre.
Que cante un poco Caliche.
¿Lo aprobais?
TODOS. Sí, sí, que cante.
SOLD. 1.° ¿Y no es mejor que traigamos
al prisionero y nos hable
de las cosas de su tierra
y despues que un tango baile?
TODOS. Sí, sí, sí.
GUINDIL. Muy bien pensao.
Voy á sacarle al instante.
(*Se aproxima á una puerta pequeña que habrá en el costado lateral de su izquierda: la abre y saca al negro Pancho.*)

## ESCENA II.

DICHOS *y* PANCHO.

GUINDIL. Ven aquí, cara é sarten:
asércate y toma un trago.
PANCHO. Yo no me yamo saten.
GUINDIL. ¿Pus cómo te yamas?
PANCHO. Pancho.
GUINDIL. Sólo te falta un mendrugo...
SOLD. 1.° Déjate ya de preámbulos
SOLD. 2.° Cierto, dale de beber.
SOLD. 1.° Sí, dale petróleo.
GUINDIL. Vamos: (*Dándole de beber.*)
pa que me yames Paton
y te meto un sambombaso,
que te se va á figurá
que un porvorin sa volao.

PANCHO. No me yama bigirita
y foforito.
SOLD. 1.° Dejaros
de poner motes.
SOLD. 2.° Es cierto.
SOLD. 1.° Guindilla, dale otro trago,
y que cuente alguna cosa
de su tierra.
TODOS. Sí, aprobado. (*Forman corro.*)
GUINDIL. (*Dándole de beber.*)
Ahí te va el segundo envite;
acaba y cuéntanos algo.
PANCHO. ¿Qué quié su mesé que cuente?
GUINDIL. Hombre, que nòs cuentes... vamos...
aqueyo... pues... ya me entiendes...
Creo que me explico claro.
TODOS. Já! já! já!
GUINDIL. No hay que burlarse:
señores, ma tragantao.
Empieza, dí, qué tajelas?
Yo le iré desaminando.
PANCHO. Mucho cosa ; yo quié yuca
y panetela, y tasajo;
yo quié plátano pinton,
y yo quié plátano macho,
y yo quié mamey, y yame,
y coco, y papa, y boniato,
y fú fú , que é cosa rica.
GUINDIL. Eso lo hasen los gatos
Allá en mi tierra... ¿Estás tú?
Y como no hables más claro
de una gayeta te envío
á que aprendas el cristiano
con el cura de mi pueblo.
¿Tás enterao, guachindango?

PANCHO. No se enfae: yo me explico...
GUINDIL. Adelante.
PANCHO. Cómo agiaco.
Me guta mucho er casabe
y ota cosa que me cayo.
GUINDIL. Lo mismo da que las digas:
tan enteraos nos queamos.
Cuidiao qués desaboría
esta lengua.
SOLD. 1.° Y ese tango,
¿cuándo le canta?
GUINDIL. Ahora mismo.
(*A Pancho.*) Anda, tú: ya estás echando
por esa boca é trompeta
alguna cansion.
TODOS. Sí, bravo.
PANCHO. Cantaré La fló é Cuba.
GUINDIL. Pus canta anque sea un cardo.
SOLD. 2.° Aquí teneis la guitarra.
SOLD. 1.° Venga, voy á acompañarlo.
(*Canta una habanera al estilo de Cuba que se deja á la eleccion del actor.*)
GUINDIL. Así cantan en mi tierra
pá dormir á los muchachos.
Ahora verás: tú, Campeche,
ya te pués ir templando
y suéltale una toná
á éste, por too lo alto,
de aqueyas é nuestra tierra
pá que se quee acharao.
(*Canta uno de la comparsa una malagueña que tambien se deja á la eleccion del personaje.*)
GUINDIL. ¿Has oio, cara é mono.
Eso é salero y é garbo.
PANCHO. Puis á mí minguta má

lo cocoyé y lo tango.

GUINDIL. Si prenunsias otra vez
esa blasfemia, te agarro
por la cruz de los calsones,
y con un pase te mando
pá que preguntes al sol
si está soltero ó casao.
Naá é lo que hay en esta tierra
lo pués tú compararlo
con la mia.

PANCHO. Pue sé.
pero ayá no tiene plátano,
ni tiene duse é guayaba,
ni tabaco vueta abajo,
ni la cañita de asuca,
ni la piña.

GUINDIL. ¡Vaya un paso!
Toó eso se queda en pañales.
¡Si comieras un gazpacho
de pipinos y tomates
con un ajo machacao,
que hasen por ayá unas jembras
que á Dios hasen dar un sarto!..

PANCHO. Má mijó é una mulatica.

GUINDIL. Que te ajogo, guachindango.

PANCHO. Veremunelle, lamito...
como su mesé son branco...
¡Já!.. ¡Si su mesé me toca!.. (*Amenazando.*)

GUINDIL. ¿Qué está isiendo? Muchachos...
¿lo habeis oido?...

SOLD. 1.° Dejarle.

SOLD. 2.° Que está solo...

GUINDIL. Má insurtao.

PANCHO. Y á mí tabien.

SOLD. 1.° Que se marche.

GUINDIL. (*Acercándose á Pancho con sorna.*)
Te perdono, probe diablo.

## ESCENA III.

RICARDO, GUINDILLA, PANCHO, SOLDADOS 1.° *y* 2.°, CENTINELAS *que pasearán junto al muro, y* COMPARSAS.

RICARDO. ¿A qué viene este alboroto?
GUINDIL. (Uf! Nos cogió el Capitan
en el garlito!..)
RICARD. Decidme...
GUINDIL. (*Confuso.*) Pus el ruío no era ná:
uña disputiya que
tuve con este chavál. (*Por Pancho.*)
Él sostiene que su tierra
es lo mejorsito que hay,
y yo encaresí la mia,
como era muy naturá;
él quiso menospresiarla,
y hasta me llegó á insultar.
PANCHO. Eso no é sielto, mi su amo...
GUINDIL. ¿No he contao la verdá? (*A los suyos.*)
TODOS. Sí, sí.
GUINDIL. Decid que yo miento...
pus no me faltaba más!..
RICARD. Bien: dejaros de disputas
y cuestiones; haya paz.
GUINDIL. Aquí no se le ha insultao:
lo juro, mi Capitan.
RICARD. Ya sé yo bien que vosotros
la desgracia no insultais,
porque no es de pechos nobles
al prisionero ultrajar;
y si bien los insurrectos
matan sin humanidad

á todos los españoles
que á sus manos van á dar,
y fusilan los ancianos
y los niños sin piedad,
nosotros caritativos
nos debemos demostrar,
luciendo nuestra hidalguía
y la mucha caridad
que nuestros pechos abrigan
en su orgullo nacional.

GUINDIL. (*A los suyos.*) Bendita sea esa boca
y esa manera de hablar,
y ese corazon más grande
qué el pecao original.

SOLD. 1.° Es muy bueno.

GUINDIL. Que si es bueno!..

SOLD. 2.° Y noble.

GUINDIL. Te quies callá!..

SOLD. 1.° Y muy valiente.

GUINDIL. Justito.
Es lo más bueno que hay,
y más valiente que el Cid,
y más noble que el Sultan.
(*A Pancho.*) Aprende, tú, zamacuco,
aquí á tené calia.

RICARD. (*A los centinelas.*)
¿Se sintió algun movimiento?

CENTIN. Nada oí, mi Capitan.

RICARD. Poco durará esa calma,
pues preparando estarán
alguna estrategia infame
para de nuevo atacar.

CENTIN. El Comandante de plaza
hácia aquí viene.

RICARD. A formar!..

(*Todos forman y entra el Comandante.*)
A la órden, mi Comandante.

COMAND. (*A ellos.*) De vuestros puestos cuidad
cada uno.

GUINDIL. Vamos andando...
á la órden. Ven pa cá, (*A Pancho.*)
cara é cañon.

PANCHO. No me insute.

GUINDIL. Jué sólo gana de hablar. (*Vánse.*)

## ESCENA IV.

RICARDO *y el* COMANDANTE DE PLAZA.

RICARD. Vuestra venida esperaba.

COMAND. Más pronto venido hubiera;
pero asuntos del servicio
reclamaban mi presencia.

RICARD. ¿Y el enemigo?

COMAND. Acechando.

RICARD. ¿En qué posicion se encuentra?

COMAND. Ha dividido con maña
en varias partes sus fuerzas,
segun observé, mas creo,
al ver su plan de estrategia
y modo de cambatir,
que atacará por la izquierda
con direccion á este muro
de donde se halla más cerca.

RICARD. Pocos recursos tenemos
para hacerles frente, treinta
hombres nada más.

COMAND. Por eso
es preciso estar alerta
y hacer un último esfuerzo
para la accion que se acerca.

RICARD. Yo me encuentro prevenido.
COMAND. ¿Y la gente está resuelta?
RICARD. Como siempre: hasta morir,
ó hasta que vencerlos pueda.
Ya sabeis que son valientes.
COMAND. Cierto: nada les aterra.
RICARD. Las provisiones les faltan,
las enfermedades siembran
entre ellos el desconsuelo;
pero ante la sola idea
de combatir por España,
de sus males no se acuerdan.
COMAND. Ah! En busca de provisiones
se fué el Coronel Varela.
RICARD. Nos salvaba su refuerzo.
COMAND. ¡Si él nuestra suerte supiera!..
Pero en vano...
RICARD. Igual sucede
con el resto de la fuerza
que ha sido desalojada
de esta posicion expuesta.
COMAND. Aunque los oculta un cerro,
me parece que proyectan
algun plan para acercarse
aquí.
RICARD. Si tal sucediera,
aunque son seis mil, seria
nuestro triunfo cosa hecha.
COMAND. Y no podemos quejarnos.
RICARD. Gracias á la extratagema
que tuvimos de tomar
esta parte. La defensa
costó muchas bajas, pero
al fin quedamos en ella.
COMAND. ¡Cuánta sangre derramada!..

RICARD. ¡Cuánta por derramar queda!..
COMAND. Una multitud de bravos
cada dia viene á América,
y entre las enfermedades,
los trabajos y la guerra,
sucumben esos valientes
de su patria en la defensa.
RICARD. Pero nunca ha de faltar
en la española nobleza
gente que estime su honra
y en su busca á Cuba venga.
El modo de combatir
que el enemigo desplega
en guerrillas y á traicion,
ofrece poca defensa,
y esos medios tan arteros
retardan la hora suprema
de pacificar la Isla
terminándose la guerra.
No servirá á los contrarios
ni su doblez ni experiencia,
ni la direccion de Céspedes,
ni su táctica perversa;
porque el honor de la patria
y los ultrajes y ofensas
han de mirarse vengados
y triunfante su bandera;
y si nosotros morimos,
para vengarla otros quedan.
COMAND. Vuestro valor me entusiasma,
y ese mismo á mí me alienta.
RICARD. Céspedes, segun me han dicho,
se encuentra de aquí muy cerca.
COMAND. Ahí en un monte cercano
dicen su victoria espera,

y al parecer en Las Tunas
celebrar su triunfo piensa.

RICARD. Pisará nuestros cadáveres,
y sangre de nuestras venas
le alfombrará su camino
si es que á derrotarnos llega.

COMAND. Trae gran acompañamiento
para celebrar la fiesta.
Él viene en muelle quitrin,
amazonas le rodean,
pomposo Estado Mayor
como á Jefe le festeja.

RICARD. ¿Qué será de nuestra suerte?

COMAND. El cielo vele por ella.
Os dejo: voy á girar
otra visita, pues cerca
debe de hallarse el instante
de que entremos en pelea.
Cuidad de esta posicion
y repartid vuestras fuerzas
de modo que, aunque son pocos,
podamos hacer defensa.
No descuidarse un instante,
que es preciso estar alerta.

RICARD. Id descuidado, mi jefe.

COMAND. Confio en vuestra experiencia.
Adios pues... (*Váse.*)

RICARD. Ó vivo ó muerto,
me vereis en la trinchera.

## ESCENA V.

RICARDO *solo.*

Me encuentro muy fatigado:
falta me hace descansar...

mas... ¿cómo descanso hallar
si en mi torno puso el hado
imágenes seductoras
que agitan mi pecho loco,
que yo veo, que yo toco
martirizando mis horas?...
Imágenes que acongojan
mi pecho en su ausencia real,
y en su presencia ideal
flores de mi bien deshojan.
Imágenes que yo adoro
do quier que mis pasos giro,
imágenes que yo admiro
en los pesares que lloro.
Madre mia, hermana mia...
madre... ¡Oh!, fiero tormento,
imprime en mi pensamiento
la más terrible agonía.

(*Se sienta en un banco y queda pensativo.*)

## ESCENA VI.

RICARDO *y* PANCHO.

PANCHO. (Etá solo, no me ha vito:
parese que tá drumiendo.)
RICARD. ¿Quién llega? ¿Qué se te ofrece?
PANCHO. Mi amo: yo tá prisionero
y siempre yora que yora,
y siempre contando er tiempo
de que libre me dejeis,
estoy, mi amito, viviendo.
RICARD. ¿Eres libre?
PANCHO. No, mi amo.
RICARD. Entónces, la verdad, creo
que estarás mejor aquí;

no lo dudes, aquí al ménos
ni te harán ir á batirte,
ni en inhumanos tormentos
tus culpas, aunque sencillas,
hallarán castigo fiero.

PANCHO. Mi amo dise la verdá;
má mis hijos, quiero verlos;
etarán por mí yorando
al par que yoro por eyos.
¿Me dará la libertá?
debe sé niño mú güeno,
y no querrá que me muera
de pena y de sentimiento.

RICARD. Si en el combate de hoy
triunfamos, yo te prometo
el darte la libertad.

PANCHO. Grasias, mi amo... ¡qué contento!
(*Mirando al centinela.*)
(No se marcha ese gorrion
y ya queda poco tiempo.)
¿Quiere mi amo que le sirva
de guia?

RICARD. Te lo agradezco.
(No me inspira confianza
sin saber por qué...)

PANCHO. El terreno
le conozco mucho, mucho.

RICARD. ¿Y quién es tu amo?

PANCHO. (Debo
no desirle la verdá.)

RICARD. (Se turba!...)

PANCHO. Es un habanero
que tiene muchos escravos
y tiene muchos ingenios.

RICARD. ¿Dónde está ahora?

PANCHO. Mu serca.

RICARD. Será de los insurrectos ..
PANCHO. Sí, mi amo.
(El sentinela
está distraido.) Creo
que se oyen voce de alama.
RICARD. ¿Hácia dónde? Nada siento.
(*Ricardo volverá la espalda para escuchar.*)
PANCHO. (*Sacando un puñal.*) Ya sentirás mi puñal.
(*Levantando el brazo.*) ¡Viva Cuba libre!
GUINDIL. (*Entrando.*) Perro...
(*Pancho tira el puñal y se turba.*)
Como des un paso más
(*Apuntándole con el fusil.*)
te queas ahí patitieso.

## ESCENA VII.

RICARDO, GUINDILLA *y* PANCHO.

GUINDIL. ¿Quíbas á haser, traisionero?
(*Teniendo asido á Pancho de un brazo.*)
PANCHO. (*Arrodillándose.*)
Perdon, perdon.
GUINDIL. Que te escrismo:
de tu peyejo ahora mismo
me voy á haser un pandero.
RICARD. Déjalo: yo te lo mando.
GUINDIL. Si le iba á matá á osté;
despues que le dé mulé
al punto le estoy sortando.
RICARD. ¿Quieres acaso imitarle
matando á un hombre indefenso?
GUINDIL. Vaya, me é queao suspenso:
déjeme siquiera ahogarle.
RICARD. (*Separándoles.*) Él sin duda habrá cumplido

algun mandato... ¿No es cierto?

PANCHO. Sí, mi amo.

GUINDIL. No está muerto
porque mi amo no ha querío.
Mas te juro por mi fe
que por mí, sin detenerte
estabas ya con la muerte
poniendo un parte á Noé.

RICARD. ¿Quién te mandó asesinarme?

PANCHO. Sépede: su cravo soy.

GUINDIL. Pus dí cas nasío hoy,
que si yegan á dejarme...

RICARD. Basta; me vas á decir,
mas sin ocultarme nada,
la causa de esta emboscada.
¿Qué objeto puede encubrir?

PANCHO. Contar con la confusion
que vuestra muerte causára,
y al amanesé quedára
sin ninguna diresion
y sin jefe esta trinchera,
y á una señal convenida
dar por aquí una batida.

GUINDIL. No es tu amo mal gatera.
Díle que se dé un limpion
de buten; casi era floja
la trama; como le coja,
va á servir pá salchichon.

PANCHO. Perdóname.

GUINDIL. Cara é mono...
perdon? ¡Que te calles, hombre!

PANCHO. Tengo madre.

RICARD. Y yo en nombre
de la mia te perdono

PANCHO. (*Arrodillándose.*) Dejá vese vuestro pié...

RICARD. Levanta.
GUINDIL. Se me orviaba.
De darme este parte acaba
el Coronel para osté...
RIRARD. (*Leyendo.*) «*El enemigo se prepara á un*
»*nuevo ataque*; *su ala izquierda se ha*
»*corrido próxima á este punto. Necesito*
»*vuestro refuerzo*; *venid inmediatamente.*»
Otra jornada de gloria
hoy nos prepara el destino:
seguiremos el camino
que nos marca nuestra historia.
Son muchos y atrincherados:
vana será su arrogancia;
recordemos á Numancia:
¡á mí los buenos soldados!

## ESCENA VIII.

RICARDO, GUINDILLA, SOLDADOS 1.° y 2.°, COMPARSAS.

RICARD. Venid aquí, campeones
de la española nacion,
y al frente de este pendon
(*Señalando á la bandera del muro.*)
juren vuestros corazones,
ó el empuje resistir
de esa turba fementida,
ó sacrificar la vida;
sí, ó triunfar ó sucumbir.
Vuestro intrépido valor
asombro del mundo ha sido,
que España siempre ha vencido
ántes que perder su honor.
La patria, sus ojos fijos
tiene en nosotros; su honra

perdida, nuestra deshonra
será, que somos sus hijos.
Siempre por ella velemos:
al valor nada le aterra;
ántes que huir, esta tierra
con nuestra sangre reguemos.
El enemigo es más fuerte,
su posicion ventajosa;
pero página gloriosa
hallaremos en la muerte.
(*Toque de ataque.*)
Del ataque la señal
se escucha, ¿ois? acudamos:
somos pocos; mas llevamos
el orgullo nacional.
Ante este pendon jurais
ser fieles?

TODOS. Sí, hasta morir.

RICARD. Ya me entusiasma el oir
esos gritos que exhalais.
Sea nuestra gloria sola,
cuando á España defendiendo,
podamos decir muriendo
que ¡viva Cuba española!

## ESCENA IX.

SOLDADOS 1.° y 2.° *en el muro, paseando delante de la bandera.*

SOLD. 1.° ¡Cuántas fatigas pasamos!

SOLD. 2.° Lo que es fatigas no faltan.

SOLD. 1.° Sitiados por todas partes
con un hambre que nos mata!..
(*Se oye fuego.*)

SOLD. 2.° Ya ha principiado el chubasco.
No quisiera estar de guardia.

(*Aparecen dos soldados que figuran salir del hospital, pálidos y trémulos.*)

SOLD. 1.° ¿Adónde vais?
SOLD. 3.° A luchar.
SOLD. 4.° A defender á la patria.
SOLD. 2.° Estais enfermos.
SOLD. 3.° No importa.

(*Toque de ataque.*)

SOLD. 4.° Corramos á la batalla,
que el clamor de las cornetas
á la pelea nos llama. (*Vanse.*)
SOLD. 1.° Pobrecillos, su entusiasmo
á batirse les arrastra.
Que Dios conserve sus vidas
por accion tan señalada.

(*Mirando desde el muro: aumenta el fuego.*)

Se dirige el enemigo
á la izquierda de la plaza...
SOLD. 2.° ¡Vaya un fuego que les hacen!
SOLD. 1.° Están ya todas las casas
en poder de los mambises.
SOLD. 2.° ¡Es verdad! pocas les falta
que tomar.
SOLD. 1.° Hoy de nosotros
me parece no se escapa
ni uno sólo que lo cuente.

(*Toque á retirada.*)

SOLD. 2.° Se baten en retirada
hácia aquí.
SOLD. 1.° ¡Malo anda esto!
SOLD. 2.° Ahora otra vez adelantan
hácia la cuarta trinchera;
puede que intenten tomarla.
SOLD. 1.° Pues si el Capitan se empeña,
de seguro que lo alcanza,

si no los matan á todos.
No hace caso de las balas...

SOLD. 2.° ¿Dónde estará el Comandante?

SOLD. 1.° De fijo estará á la espalda
del cuartel ó el hospital.

SOLD. 2.° Debe haber buena borrasca
por allí, segun el humo.

SOLD. 1.° Chico, chico, esto no falla.
No hay quien salve la pelleja.

SOLD. 2.° Yo tal creo.

SOLD. 1.° Hácia aquí avanza
un grupo... ¿no le distingues?

SOLD. 2.° Andando: mano á las gachas;
(*Preparándose á hacer fuego.*)
mientras tengamos cartuchos
no hay que tener miedo...

SOLD. 1.° Calla...
si son de los nuestros!..

SOLD. 2.° Cierto:
Guindilla les acompaña.

## ESCENA X.

RICARDO *aparecerá ligeramente herido de una costado, apoyándose en* GUINDILLA *y otro.* SOLDADOS 1.° *y* 2.°. *El fuego continuará aunque cediendo, y se disipará en los intervalos del dialogado, para no interrumpir al actor.*

GUINDIL. Mi Capitan, vamos, ánimo.

RICARD. Me faltan fuerzas, Guindilla.

GUINDIL. Asiéntese osté, que ahora
le curaremos la hería.
(*Se sienta Ricardo en un banco que habrá colocado al efecto.*)

SOLD. 1.° ¡Qué desgracia!

SOLD. 2.° Pobrecillo!

GUINDIL. Dame un pañuelo, Matías.
(*Se le da, y se le pone á Ricardo tapando la herida.*)
y con esto contendremos

de la sangre la salía.

(*Pasa una camilla conducida por dos soldados.*)

UN HERI. (*Incorporándose.*)
¡Cuánto sufro!.. ¡Yo me muero!..
¡Oh qué angustia!.. ¡Madre mia!..
(*Cae desfallecido.*)

RICARD. Cuánto por mí te interesas!..

SOLD. 1.° Y todos.

GUINDIL. Y quién no mira
por osté, si es nuestro padre
y nuestras penas alivia?

RICARD. Gracias. Me encuentro más fuerte
y no me imposibilita
de volver... (*Quiere levantarse.*)

GUINDIL. Por Dios, mi amo.

SOLD. 1.° No le dejes.

GUINDIL. Por mi vía!..
¿No ve osté que está mu debil
y aluego tantas fatigas
como ha pasado?..

RICARD. No á fe.

GUINDIL. Eso no hay quien lo resista.

RICARD. Al escuchar el sonido
de las balas, las perdidas
voces de nuestros hermanos
que al peso de las fatigas
muertos ó heridos cayeron
por la metralla enemiga,
al mirar el triunfo de ellos
casi seguro, palpita
mi corazon de despecho
y quisiera, no una vida
sino ciento, porque todas
con ciega fe perderia,
si es que con ellas pudiera

colocar de España altiva
su bandera victoriosa
de estas murallas encima.
(*Pasa otra camilla con un herido.*)

GUINDIL. Que, no triunfaremos?

RICARD. Ah!..
Muy difícil es, Guindilla.
(*Termina el fuego.*)
No porque falte á los nuestros
ni el valor ni la pericia,
sino porque el enemigo
en fuerzas nos centuplica.

GUINDIL. Silensio: ya ha terminado (*Escuchando.*)
el fuego por ambas filas.
¡Quién sabe, mi Capitan!..
Hoy es el segundo dia
de ataque, y...

RICARD. ¿Qué habrá sido
de nuestros hermanos?..

GUINDIL. Grima
me da el pensar en su suerte.
(*Se repite con mas insistencia el fuego.*)

RICARD. Qué voces!.. ¡Qué gritería!..

CENTIN. ¡Alerta!

GUINDIL. ¿Pues qué susede?

CENTIN. Que se acerca una pandilla
de insurrectos.

RICARD. ¡A las armas!
Qué importa perder la vida
si el fulgor de la victoria
á nuestra patria ilumina.

CENTIN. Que están escalando el muro.
(*Aumenta el fuego con mas intensidad, y aparecerán por la parte posterior del muro varios negros que quieren arrebatar la bandera.*)

RICARD. Luchemos con bizarría.

(*Todos suben al muro con precipitacion haciendo fuego. El centinela dispara al negro que tiene ya cogida la bandera, dejándole muerto.*)

CENTIN. Traidor, muere.

RICARD. ¡A ellos, soldados!

(*Cesa el fuego.*)

GUINDIL. Ya corren los bigiritas.

RICARD. (*Mirando desde el muro.*)
La escolta de honor de Céspedes
huye, sí, despavorida.

(*Toque á la bayoneta.*)

GUINDIL. Es verdad, y nuestro ejérsito
á este muro se aproxima
con carga á la bayoneta.

RICARD. Su bandera está cogida.

GUINDIL. Viene el Coronel Varela.

RICARD. Es cierto.

GUINDIL. Dios le bendiga;
hemos triunfado.

(*Se oyen voces de entusiasmo.*)

RICARD. Aquí vienen.
¡Que viva España!

TODOS. (*Entrando.*) ¡Que viva!

## ESCENA XI.

DICHOS, PABLO *y el* COMANDANTE MILITAR, SARGENTO PICABIA *vestido de insurrecto, ostentando una bandera enemiga, y toda la* COMPARSA.

COMAND. (*Á Ricardo abrazándole.*)
Dadme esos brazos, valiente.

PABLO. (*Abrazando á Ricardo y reparando en su herida.*)
¡Ricardo! te hallas herido.
Ese premio ha merecido

tu noble entusiasmo ardiente.

COMAND. ¡Oh! no tal, que su valor
y su constancia merecen
laureles que sólo crecen
entre la fe y el honor.
Y esos son los galardones
del mártir, que los pregona
el pueblo en una corona,
en su historia las naciones.

RICARD. Sólo cumplí cual soldado
de la patria, que le exige,
do sus pendones dirige
su custodia y su cuidado.
¿Qué más puedo apetecer,
qué mayor satisfaccion
que tener la conviccion
de cumplir con mi deber?

COMAND. Vuestra modestia asegura
más y más cuanto valeis.

RICARD. Si vos así lo creis
será en mí mayor ventura.
(*Reparando en la bandera insurrecta que tiene el sargento Picabia.*)
¡Y esa bandera!

PABLO. Tomada
por este valiente ha sido

RICARD. Mas, ¿cómo así va vestido?

PICABIA. (*Adelantándose.*) Fué una trama preparada.
Viéndome en trance fatal
este uniforme busqué.
y con él puesto llegué
hasta el fuerte principal,
donde al enemigo ví
en más número situado;
¡sólo yendo disfrazado

pude llegar hasta allí!
El abanderado, que era
un aleman, me creyó
de los suyos; pero yo
que ví flotar su bandera,
á él me dirijo avanzando
y arrebatársela quiero,
y él entónces, traicionero,
agudo puñal sacando
vino en mi pecho á clavarle;
pero con ira y despecho
logré dentro de su pecho
una bala sepultarle.
Alguno cogerme intenta;
yo con valor le persigo,
y con mi astucia consigo
vencer al que se presenta.
Vuelvo hácia este campamento
perseguido de metralla,
y el ruido de la batalla
me da firmeza y aliento.
He ahí lo que sucedió:
logré este pendon coger,
(*Con entusiasmo.*)
y á mi España he de ofrecer
lo que un español logró.

RICARD. Tal accion es meritoria.
Nuestra nacion hoy triunfante,
no olvidará ni un instante
al que le da honor y gloria.
Y en ocasiones algunas
cual señal de valentía,
irá á la guerra por guía
este pendon de Las Tunas.

PICABIA. A todos el triunfo alcanza:

todos igual se han batido,
y ya al fin se ha conseguido
del ultraje la venganza.

COMAND. Logró vuestra intrepidez
gloria y honor alcanzar
y la patria os ha de dar
honor y gloria á la vez.
Y en tan terrible campaña
llena de luto y de horrores,
vuestros prolijos rigores
sabrá premiarlos España.

PABLO. Sólo el triunfo apetecemos,
y ahora pudimos triunfar.
(*Señalando á los soldados.*)
A esos habeis de premiar.

GUINDIL. Nosotros nada queremos.
(*A ellos.*) ¿No es verdad?

TODOS. Sí, sí.

GUINDIL. En la guerra
¿cómo no hemos de venser
si tenemos más poer
que las gembras é mi tierra?
La Virgencita nos guía,
que es la madre del sordao,
y su recuerdo sagrao
nos da aliento y bizarría.
Y aunque lansen los cañones
más fuego que arroja el sol,
en soplando un español
se enfrian las munisiones.

## ESCENA XIII.

DICHOS *y* PANCHO *custodiado por dos soldados.*

PANCHO. Mi amo, quisiera hablálo. (*A Ricardo.*)

RICARD. Habla, pues.
GUINDIL. Ola rubito.
PANCHO. Si me dan la libetá,
que ántes me habeis ofresido,
le confiaré un secreto
que la de agradá al niño.
RICARD. ¿Un secreto?..
PANCHO. Sí, mi amo.
RICARD. Pues si hablas pronto, ahora mismo
te daré la libertad.
PANCHO. Grasia. Pus sepa, mi amito,
que cuando etaba en la guerra
cun Sépede, á su servisio,
á dos niñas españolas
prisioneras las hisimos.
Etaban yorando siempre
preguntando por su hijo,
que era Teniente de ejésito
y sa hayaba en ete sitio.
RICARD. (Qué presentimiento extraño
da á mi corazon martirio.
Esas señas...) (*A Pancho.*) ¿Dí sus nombres?
PANCHO. Cármen y Elisa.
RICARD. ¡Dios mio,
gracias!
PABLO. Ellas son, no hay duda.
RICARD. (No me dísteis al olvido,
madre de mi corazon.)
PANCHO. ¿Se yama Ricado?
RICARD. El mismo.
PANCHO. Entónse, mi amo, é su made,
porque vuesto nombe han dicho.
RICARD. ¿Dónde se hallan?
PABLO. ¿Están libres?
PANCHO. Sí, tal, y sepa mi amito.

que ántes de se pisionero,
supe que habian podío
escapase. Y como Sépede
po nesesiá ha tenío
que abandoná e campamento
se asecarán á ete sitio,
pues venian en su busca.

RICARD. ¡Oh, vamos pronto en su auxilio!

GUINDIL. Por buscarlas soy capáz
de registrar, si es preciso,
toda la Isla de Cuba
en ménos que canta un griyo.

PANCHO. ¿Soy ya libe?

RICARD. Libre eres.

PANCHO. Cuán generoso es mi amito.
(*A Guindilla.*) Ya nos veremos, Paton. (*Vase.*)

GUINDIL. No quio verte, cara é tiso.

## ESCENA ULTIMA.

DICHOS, *menos* PANCHO.

RICARD. Ya concluyó mi pesar,
cesó mi existencia amarga.
¡Madre! me vuelves á hallar
y yo te podré abrazar
tras una ausencia tan larga.

PABLO. En su socorro volemos.
No perdamos un instante.

COMAND. Juntos todos partiremos
hasta que al fin las salvemos.

RICARD. ¡Oh! gracias, mi Comandante.
(*Dominando la Escena.*)
Soldados en la lid fieros,
terror y asombro del mundo
son vuestros hechos guerreros,

que á vuestro valor profundo
responden vuestros aceros.
Seguid la senda de gloria
que os marca vuestro valor,
y pensad que en la victoria,
al par que os llenais de honor,
de honra llenais nuestra historia.
Las españolas legiones
do entusiasmo y fe se encierran,
sus orgullosos pendones,
no se rinden ni se aterran
al tronar de los cañones.
No os detenga en la contienda
que al pecho el plomo taladre;
venganza en la patria es prenda,
pues nunca falta á una madre
un hijo que la defienda.
Cuba, si en terrible saña
viles traiciones emboza
y la ley holla y destroza,
decidla que es en España
do se asienta Zaragoza.
Si esa turba de incendiarios,
más crueles que corsarios
osa ser vuestro verdugo,
desarán tan fiero yugo
ejército y voluntarios.
Y si del mártir la aureola
os rodea palpitante,
que hasta España, ola sobre ola
vaya el grito delirante
de ¡Viva Cuba Española¡

Cae el telon.

FIN DE LA OBRA.

## OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES.

POR LA PATRIA. Drama de la guerra de la Independencia, original en un acto y en verso.

¡VIVA CUBA ESPAÑOLA! Episodio dramático en dos actos y en verso. Precio en Cuba, 1 peso. Los pedidos por mayor á los autores, Fuentes, 10, 2.° derecha.

## OBRAS DE D. ISIDORO MARTINEZ SANZ.

MADRID EN DIA DE FIESTA (1). Novela de costumbres contemporáneas. Un tomo en 8.° de 300 páginas. Véndese en las librerías de San Martin, Puerta del Sol, y en la de Villaverde, calle de Carretas.

HASTA EL DIABLO SE CONJURA (2). Juguete mitológico burlesco, en dos actos y en verso.

CON LA PLUMA Y CON LA ESPADA. Loa en un acto y en verso.

VENI, VIDI Y.... CALABAZAS. Juguete en un acto y en verso.

EL PERRO DEL HORTELANO. Proverbio en un acto y en prosa.

LA FAMILIA. Comedia en un acto y en verso.

LA LUZ DE LA RAZON. Drama en dos actos y en prosa.

## EN PRENSA.

AMORES Y DESENGAÑOS: Poesías de D. Isidoro Martinez Sanz, y D. Antonio Sanchez Ramon: un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Alvaro Guijarro de Molina.

(2) En colaboracion con el mismo.